SABERES DE CIRCO

REVISTA COLABORATIVA DEL CIRCO CHILENO



EDITORIAL

Con este número especial queremos relevar los 27 años de existencia que El Circo del Mundo cumple este 17 de abril. Lo hacemos a través de la mirada del fotógrafo Jorge Gómez quien hace un seguimiento del trabajo de todos quienes componen la familia del Circo: artistas, monitores, profesores, gestores, participantes de los diferentes programas, miembros del equipo, etc.

Una mirada que se fija y reconoce los detalles y los pequeños gestos del cotidiano de este grupo humano. La importancia epocal que tiene lo visual, específicamente la imagen hace tan relevante este registro que desarrolla el Circo del Mundo para celebrar sus 27 años. Nuestra sociedad dominada por una cultura visual, en su gran mayoría con una entrega de imágenes que pierden toda relación con sus referentes, y que flotan en el ciberespacio, sin entregarnos contenidos o dándonos por el contrario, contenidos manipulados con fines comerciales. En cambio, en esta honesta mirada, vemos emerger rostros, gestos, objetos, artefactos, instantes de esta comunidad de personas en el momento en suceden las acciones, en el encuentro de las personas, en su día a día del trabajo.

En esta edición tenemos una entrevista a Jorge Aceituno, gran fotógrafo nacional, que con su lente, capta las imágenes de los primeros años del Circo. Vemos en esta galera de niños, niñas y jóvenes; a personas que hoy ya son adultas. Unas dedicadas de forma exclusiva al Circo, y otras consolidando vidas plenas, con la impronta que entrega el circo: La capacidad de torcer los destinos absolutos, para transformarse en protagonistas de sus vidas.

Saberes de circo, desea dedicar este número a Alejandra Jiménez que hasta marzo del 2022 fue la Directora Ejecutiva de nuestra organización. Que estas imágenes queden como testimonio del gran trabajo que realizo en esta organización. Como equipo, solo expresar nuestro tremendo orgullo y admiración por los logros que obtuvo en El Circo del Mundo, que culminan con su designación como Seremi de Cultura de la Región Metropolitana.

Esta edición especial tiene un gran artífice: al estudiante de fotografía del IP Arcos Jorge Gómez, quien a partir de uno de sus talleres que forman parte de los procesos formativos de su carrera, decide registrar la vida y el día a día de El Circo del Mundo. Este bello, profundo y sentido testimonio, se transforma en el icono de estos 27 años.

Finalmente a través de la sección Saberes, recogemos las experiencias, vivencias, aprendizajes y sueños, de quienes conforman el equipo de El Circo del Mundo. Estas entrevistas se transforman en un rescate de la memoria y los saberes de este grupo humano que ha transitado, ha sorteado obstáculos, ha sabido con sabiduría seguir los vaivenes del tiempo. A través de esta sección nuestro homenaje a cada una y uno de quienes conforman esta familia.

Dedicada a los niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres que han cristalizado este sueño. Larga vida al Circo del Mundo!!!





SABERES DE CIRCO

REVISTA COLABORATIVA PARA EL CIRCO CHILENO

Dirección Revista

Carolina Osses

Editora

Isadora Arenas

Diseñador

Iván Muñoz

Comité Editorial

Serrana Cabrera (Uruguay) Carla León (Chile) Alejandra Jiménez (Chile) Carolina Osses (Chile)

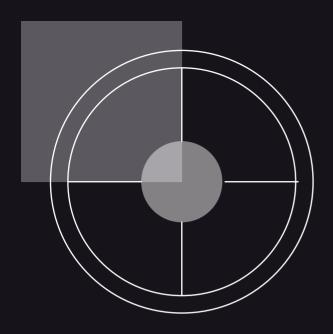
Las opiniones entregadas en esta revista son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Saberes de Circo ni de El Circo del Mundo.

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes FONDART 2020



INDICE



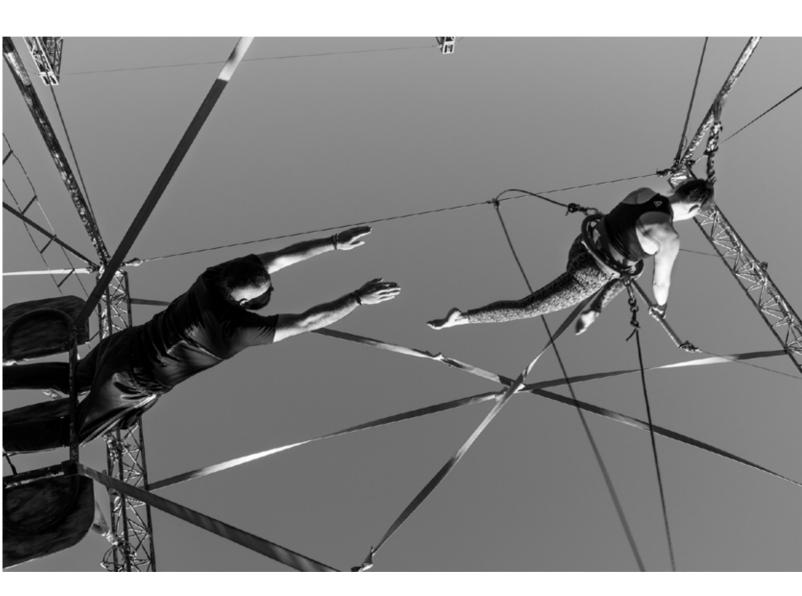


JORGE GÓMEZ

FOTOGRAFÍA

DES PLAZA MIENTOS









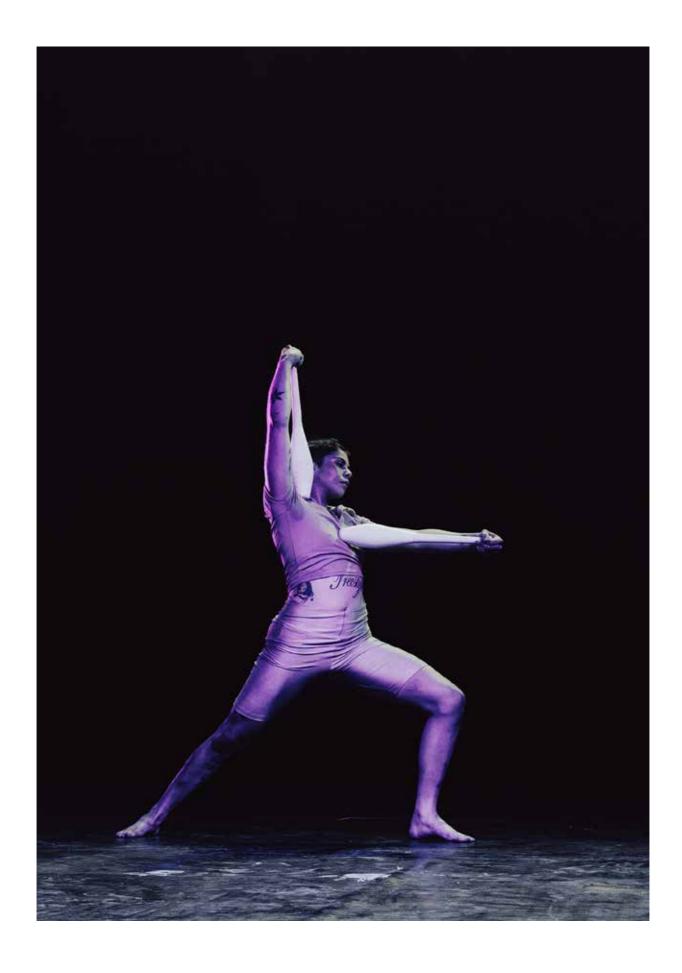


PRESENTACIÓN ESCUELA

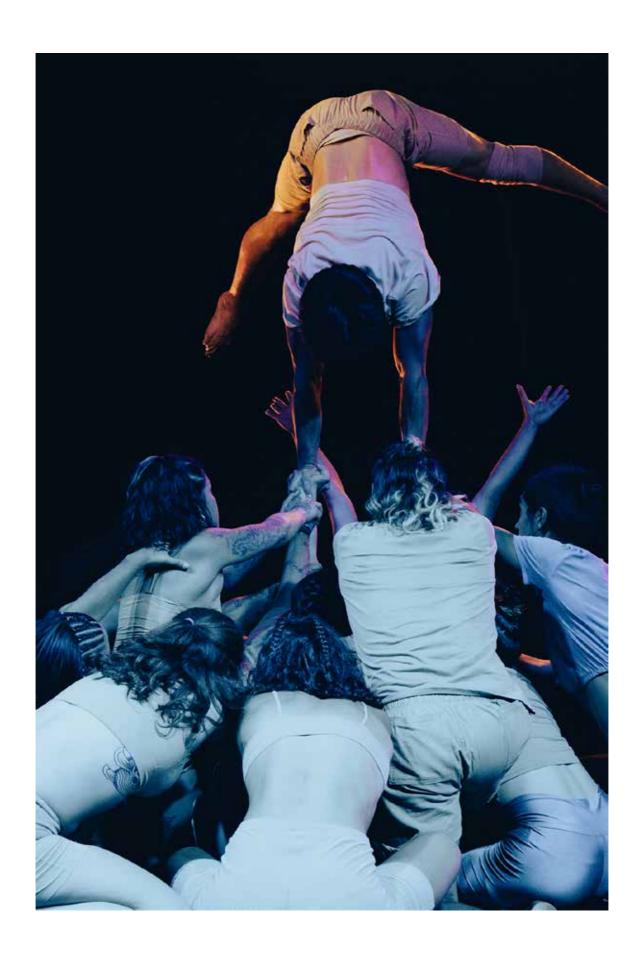


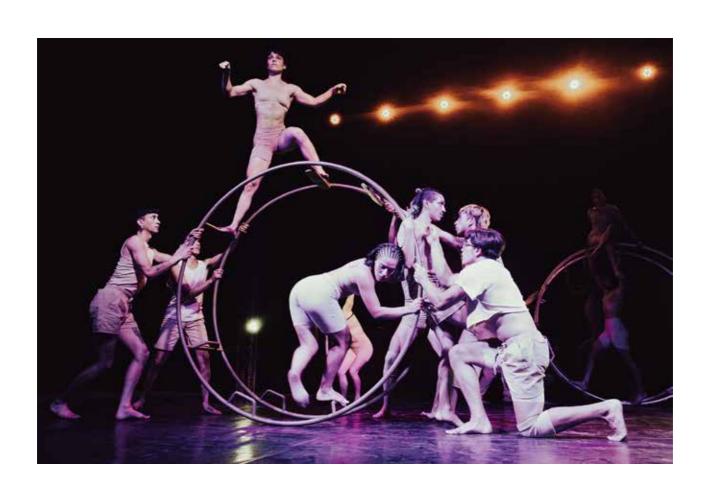












ESPECTÁCULOS En 7/100



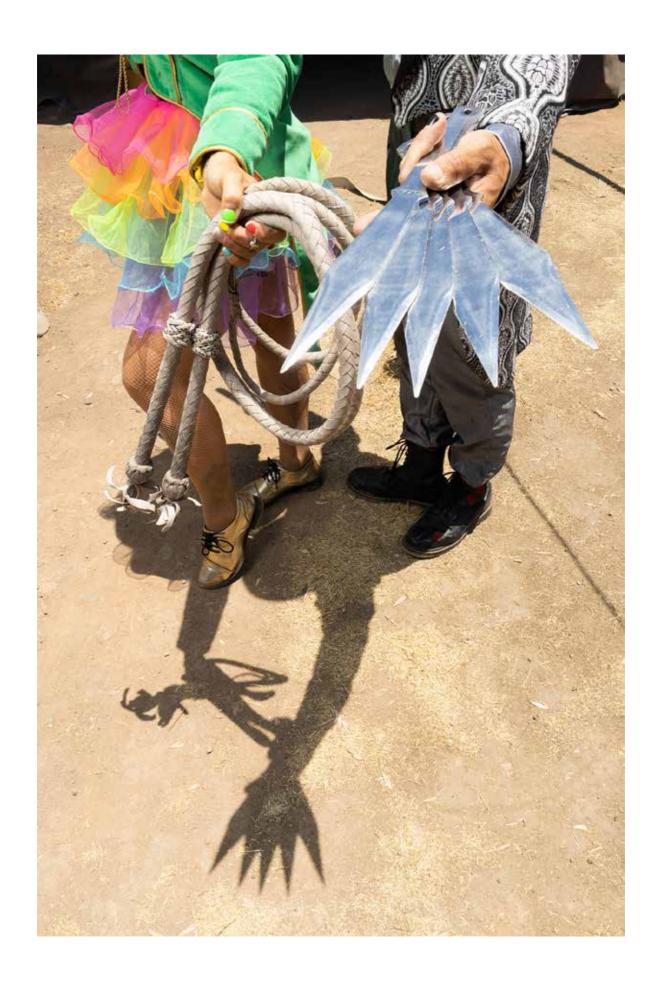




ENESTA ENESTA ESCENA



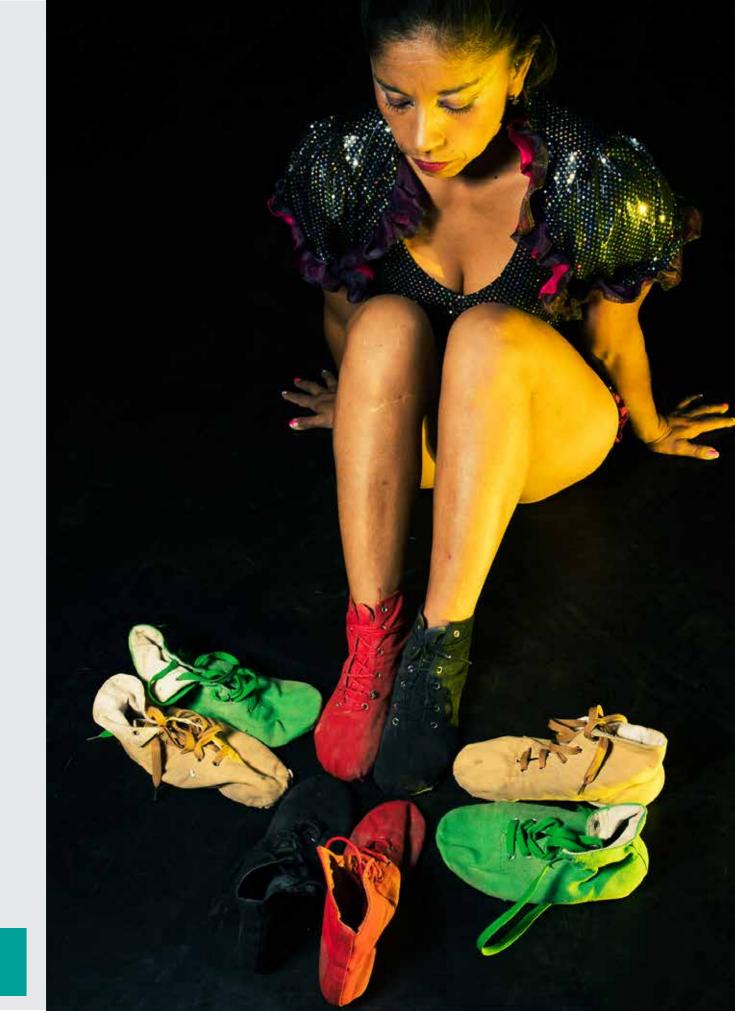






Daniela Tonneblanca





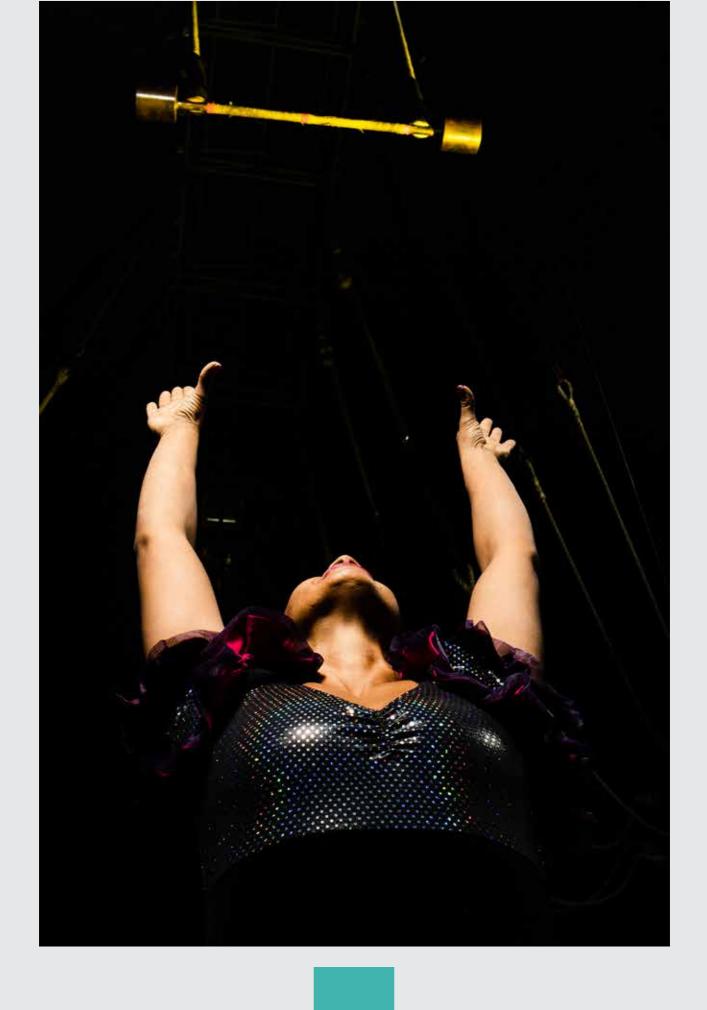












Equipo CDM 2022





EL CIRCO DEL MUNDO CHILE





Daniela Torreblanca / Coordinadora Académica de la Escuela de Artes Circenses & Técnica, Seguridad, y mantención del material de circo y carpas. (En portada)

La sensación de que cada vuelo es único

Mi primer contacto con El Circo del Mundo fue a través del área social. Participé un año en el taller impartido por los monitores del circo realizados en la Casa de la Cultura de La Florida, luego presentamos en Estación Mapocho en el Festival de Circo Internacional junto a Circo del Sur, Circo Crecer e Vivir, artistas europeos y el grupo escuela de ese entonces.

Al año siguiente el circo habilitó cupos para ser parte de este grupo escuela, al cual yo entré, cuando el circo ya llevaba unos 5 años de experiencia generando encuentros y formaciones, pasé una audición, luego formé parte al espectáculo EKUN y después fui becada para integrar la primera generación de la Escuela de Artes Circenses.

El peligro y el riesgo me llaman mucho la atención, pero detrás de eso hay todo un desarrollo como persona, tener la posibilidad de viajar con el circo y ver otras realidades, en donde finalmente para mi es una fuente cultural. Ser parte del circo me hizo visualizar que existe un montón de formas, de generar herramientas y posibilidades.

El circo es muy libre, pero a la vez muy riguroso y disciplinado, no es un arte fácil. Ya vamos en la 9na generación de la Escuela de Artes Circenses, con 45 artistas egresados y todos viven del circo de alguna manera.

Actualmente estoy con la idea de formar más trapecistas, formar más voladores, siempre dispuesta a generar más espacios formativos, ya que en Chile hay pocos lugares para aprender trapecio, es una técnica que demanda harto espacio e infraestructura y hay poca información y profesionales de trapecio.

Hacer circo es estar siempre activo, despierto, itinerante, versátil y cambiante.

El circo es un crecimiento constante, a nivel físico y mental, es un ciclo interminable, algo con lo que aventurarse.



Pablo Arriaza / Finanzas

El circo es mi trabajo, pero siempre es una escuela

Visité muchos circos cuando niño y siempre me gustó el espectáculo.

Cuando llegué a El Circo del Mundo fue solo casualidad, porque mi hermana trabaja acá y yo la traía o la venía a buscar y finalmente empecé a ayudarla, a trabajar junto a ella, hablamos el mismo idioma laboral. La contabilidad siempre es la misma, sin importar el rubro de la empresa, aquí existen empleados, existen sueldos, imposiciones, contratos laborales, aunque sea ONG.

Llegar acá en el 2014 y trabajar junto a Sylvia me gustó, porque no tienes estrés. Ha sido súper bueno porque es el trabajo que siempre quise tener. Aquí es todo más libre ya que hay muchos artistas y yo nunca había trabajado con artistas, y te vas acomodando a eso.

Yo creo que el futuro de El Circo del Mundo es siempre crecer más y esa respuesta se ve en los egresados de la escuela, muchos están afuera del país y son un referente para las nuevas generaciones. Hay mucho potencial y se ve que es una escuela muy profesional.



María Gloria Riquelme / Psicóloga clínica comunitaria de los Programas Sociales y Escuela de Artes Circenses.

El circo genera un espíritu de familia comunitaria

La historia es bien especial, yo pertenecía a un grupo de psicólogos voluntarios y ahí tocó que el circo nos pidió hacer las evaluaciones para el ingreso de la 7ma generación de la Escuela de Artes Circenses. Vine yo junto a un grupo e hicimos las entrevistas, luego hicimos las fichas para enviarlas y llaman del circo que necesitan una psicóloga voluntaria, y yo fui. Al tiempo Alejandra me ofreció quedarme y me quedé. Tuve que aprender todo el lenguaje del circo, en lugar de decir trapecio yo decía columpio y así muchas cosas.

El Circo del Mundo surge desde la necesidad de un espacio social para jóvenes que no tenían un espacio para hacer circo, nosotros las crisis no las pensamos como crisis sino como una oportunidad. Nosotros trabajamos con niños/as, donde la idea es entregar esperanza para algo certero y eso nos permitió mucho para avanzar en la pandemia. Es lo que sucede en los espacios comunitarios, donde siempre las crisis son oportunidades de crecimiento. Algo tiene el espacio/organización que te permite desarrollarte como profesional, porque creen en ti y te dan la libertad de crear, de sumar. Se respeta la creatividad de cada uno, es un espacio muy enriquecedor. Es muy chistoso decir que uno trabaja en un circo, yo siempre digo que soy payaso, pero es el espacio donde me han permitido desarrollar todo lo que aprendí en la universidad.

La idea de nuestros talleres sociales es que las técnicas de circo generen en ellos valores humanos, buscamos que desarrollen habilidades psicoemocionales. Cuando tú haces circo tienes que tener confianza en el otro, cuando haces circo tienes que ser solidario con el otro, trabajar en equipo, generar voluntad, autonomía, al hacer circo te expones de manera segura. No formamos artistas. Puedes entrar al circo queriendo hacer tela, pero aprenden una infinidad de cosas, el circo es un espacio de crecimiento humano.



Francisco Alvarado / Director ejecutivo & Productor artístico, Coordinador del Área de Extensión, Producción y Servicios.

El arte más allá de ser un objeto artístico, tiene que tener una utilidad en las personas.

Tuve la suerte de que un colega me invitara a trabajar como técnico de iluminación en un montaje que se llamaba Las 7 vidas del Tony Caluga y viajé todo el año 1995 como técnico de ese montaje, ahí apareció El Circo del Mundo con la llegada de Alain Veilleux y empezaron a llamar artistas circenses, esos eran los primeros movimientos del Nuevo Circo en Chile, y yo entré inmediatamente, conecté con el Circo Social y su transmisión, su transferencia. Me gustaba la parte pedagógica, me gustaba transmitir, me gustaban las acrobacias y el circo. En la escuela de teatro siempre me decían que yo hacía el payaso, me gustaba la parte dramática. En términos de intérprete, en el circo pude encontrar al payaso como intérprete en escena y me encantó, la primera vez que empecé a escuchar la risa de vuelta fue que entendí que yo era para eso.

Me impactó mucho en mi vida el tema del humor, poder desarrollar un payaso, trabajar en la pista, levantarme muy contento el día que tenía función porque sabía que iba hacer reír a la gente y a la vuelta volvía feliz porque había logrado el objetivo, me sentía útil.

Acompañado de toda esa parte social también, decidí ir a trabajar en Payasos Sin Fronteras y poder hacer misiones humanitarias, estuve en África y en Centroamérica, gracias a El Circo del Mundo, todo lo que yo aprendí, mi formación social y artística viene de acá, y lo pude expresar muy bien en esas misiones y otras organizaciones. Luego regresé a Chile en el 2004 y volví a trabajar acá en el circo en el ámbito de proyectos, ser responsable de área, empecé a trabajar el ámbito más comercial, artístico, generar estrategías de sustentabilidad para la organización, para que el circo tuviera otras fuentes de ingresos.



El tema metodológico del circo, más allá del tema de tradición familiar, fue crear la Escuela de Artes Circenses y apuntar hacia la profesionalización. No es obligación nacer en una familia para poder hacer circo, no se puede secuestrar un arte.

El Circo del Mundo para mí significa mucho amor, amor por lo que uno hace, por lo que uno quiere conseguir, un espacio de dignidad. Siempre recuerdo que en los primeros encuentros de Circo Social, lo primero que hacíamos era como nuestro objetivo utilizar el circo como una herramienta en sectores vulnerables o de riesgo, y ahí nos dimos cuenta que empezábamos a tocar vida. De los talleres en las poblaciones después se venían a hacer circo acá en la MiniCompañía, y luego ya estaban acá y surge la idea de la profesionalización junto a la Escuela de Artes circenses, porque no existía ninguna escuela de circo en Chile.

El arte más allá de ser un objeto artístico, tiene que tener una utilidad en las personas, tiene que resolver cosas, inspirar, prender motores, expandir la creatividad, entregar algo, y el circo tiene eso. Es riesgo, pero también se enseña a cuidar tu cuerpo, a cuidar tu vida, la resiliencia a través del arte, el sentido del humor, la pertenencia, la creatividad, valores que aunque hagan o no arte son valores de personas, habilidades humanas, el circo tiene que ver con eso. El circo puede tener un subtexto, el gesto acrobático es el léxico, conectas con emociones universales, humanas, vivas, la muerte en un minuto, en esa emoción reconoces la vida y la muerte, eres testigo, es una aventura.



Carla León / Administración & Gestión de la Escuela de Artes Circenses

El aporte de las artes circenses a la sociedad son transformadoras

Conocí El Circo del Mundo en sus inicios, cuando era muy difícil hacer circo, allá en el Canelo de Nos, fue mi primera experiencia con el circo, y luego me enteré del programa de voluntarios del cual pude participar y me sumé al equipo de voluntarios. Yo recibía una formación de circo completa de 9 a 13 hrs. el donde aprendimos técnicas de circo y después íbamos a trabajar en colegios en situación de vulnerabilidad. Luego partí a formarme afuera en circo y teatro. Después volví al programa de formación de monitores junto al Cirque du Soleil y El Circo del Mundo. Posteriormente asumí la coordinación del área de circo en el Ministerio de las Culturas, en el cual El Circo del Mundo fue una contraparte de la formación nacional a través de un convenio y certificar artistas circenses.

El Circo del Mundo siempre ha sido un equipo chiquitito capaz de abordar distintas dimensiones, capaces de armar una OTEC y empezar a contribuir desde la certificación también, un ámbito que permite avanzar en la profesionalización del sector. Hay muchos artistas que se forman en el hacer y no es necesario tal vez tener un título para poder ser un gran artista, pero sin embargo cuando se trabaja en establecimientos educacionales o tienes niños/as o jóvenes a cargo es importante que esto vaya avanzando en una mejor profesionalización.

El Circo del Mundo desde el inicio estuvo enfocado en la transmisión de este arte, desde el inicio empieza por el área social, que toma las herramientas del circo para intervenir en situaciones de vulnerabilidad y lo usa para revertirlo, re significarlo, entregar herramientas que desarrollan el autoestima, la confianza en el equipo, etc. también muy rápidamente empiezan a formar monitores desde el voluntariado y los involucra en la transmisión, muy simultánea las dos acciones, formación e interiorización, aplicándolo a una situación social. Rápidamente El Circo del Mundo empieza a trabajar en las distintas dimensiones del hacer circense: Formación, prácticas, social y creación.



Posicionando y validando al circo al interior de las otras artes o en paralelo a las otras artes, aportando en la educación artística al interior de colegios y liceos como el proyecto Cuerda Firme (Argentina, Perú y Chile), el circo va llevando la delantera y eso es muy sorprendente de este equipo, ser un ejemplo en políticas culturales, permitiendo avanzar en mallas curriculares donde el cuerpo sea parte de la educación pública y el sentir las emociones del cuerpo, que están muy lejos de las aulas, y a partir de eso se evidencia que si es posible y es un tremendo aporte en los espacios de formación. Aportes y capacidad de acción súper potentes de esta organización.

Me maravillo el mundo del circo, tanto como su entrenamiento, su gente y el oficio. Al practicar circo a raíz de cuerpo, "el arte del riesgo" como le llaman, aunque sea por segundos, percibes tu realidad de otra manera, el vértigo de caer, aprendes a caer, aprendes a levantarte, aprendes a pararte, en el fondo te aporta seguridad que a mí me hizo muy bien, es íntimo, una sensación, trabajar lo mental, superarse, pero en un espacio que tiene que ver con lo creativo y lo poético. Con el tiempo me fui dedicando más a lo teórico y pensante del circo.

Estoy muy contenta de unirme al circo, aportar mi grano de arena y asumir la responsabilidad que se me dio, pero me gustaría mucho que junto al equipo, poder encontrar vías de entrega con algún apoyo económico a una mejor infraestructura, por el equipo humano y por toda la comunidad del circo. Esta es una ONG que ha vivido 27 años, pero de pronto ha subsistido, ha vivido momentos muy críticos donde no ha habido ni siquiera sueldos. Es vital que desde el Estado, pero no solamente de ahí, que se puedan inyectar los recursos que se requieren para tener una escuela con todos lo que se necesita. El aporte de las artes circenses a la sociedad son transformadoras, basta ver el legado del circo y todas las vidas que ha salvado, entregando herramientas que les permiten crecer y proyectarse. El gran desafío para este equipo, pero también para la sociedad chilena, es que tanto el estado como las empresas converjan y puedan entregar recursos que se necesitan para desarrollar proyectos a largo plazo y que son de carácter urgente. El compromiso de este equipo es vital y hay que premiarlo, y espero aportar a que esto siga así y sumarme a las iniciativas de este barco grande.



Silvia Arriaza / Encargada de Finanzas & Administración

El circo me ha enseñado mucho

Llegué al circo el año 2000 por medio de don Isván Jiménez que era mi jefe en otra empresa y renuncié para venirme a trabajar con don Isván acá al circo. En un comienzo me costó acostumbrarme a la bulla, yo era de poco hablar, era callada y hablaba lo justo. En El Circo del Mundo aprendí mucho, a compartir con la gente, a mostrarme.

Aquí se rinden proyectos, platas externas, el circo es una ONG sin fines de lucro y a don Isván le gustaban mucho las ventas y eventos, y así empecé a conocer el circo, a rendir proyectos, hacer balances y presentar delante de gente. Aquí es como trabajar en una cabaña, es diferente, estar libre, se ven los árboles, el ambiente, hay más compañerismo, siempre hay mucho trabajo y siempre compartiendo. Luego cuando llegó Pablo, mi hermano, cambió aún más el ambiente, porque él empezó a trabajar con la puerta abierta, a mi me carga que la oficina de contabilidad esté abierta, él la abrió, empezó a comunicarse más con la gente y yo me fui comunicando más, luego empecé a asistir a las reuniones y a compartir, pero me costaba dar mi opinión, creo que he avanzado, ahora estoy más sociable, comparto con los alumnos y ahora me gusta que se acerquen a conversar, a contar las penas y alegrías, el circo me ha enseñado mucho, y mi hermano me ha enseñado a relajarme y a descansar un poco más. Trabajar en el circo es algo totalmente diferente, tratas con muchas personas diferentes porque el circo es diferente, a quién viene se acoge porque al final todos empezamos de ahí mismo.

El Circo del Mundo tiene mucho futuro, me ha costado si la partida de la Ale, pero pienso que vamos a llegar lejos y ella también, estoy segura de eso. Lo que más me gustaría es que el Ministerio de Las Culturas nos pudiera financiar permanentemente, que pudiéramos tener un establecimiento con todo lo que se merece y se necesita.

Desde que llegué en el año 2000 recuerdo a la Dani, la conocí chiquitita y estoy muy orgullosa de ella, ahora es parte muy importante de nuestra Escuela y cada vez se hace más grande y más profesional, en la parte técnica también. Yo creo que don Isván estaría tan orgulloso.

Me encantaría que el circo tuviera doble actividad económica, por un lado la ONG y por otro lado ser una empresa de 1ra categoría que pueda producir utilidades. Se que podemos llegar más lejos y que iremos avanzando con el tiempo, hay que soñar.

Con este equipo hemos luchado, hemos sabido apoyarnos y nos hemos adaptado, eso me da orgullo. Cada uno tiene su especialidad. Me emociona hablar del circo.



sadora Arenas / Periodista encargada de comunicaciones y RRSS

El circo nunca muere

Es difícil encontrar un punto de inicio con mi acercamiento a El Circo del Mundo, yo lo conocía hace muchos años antes de venir a hacer mi práctica profesional (2017) y elegí el circo por la Ale Jiménez y porque quería hacer mi tesis de periodismo sobre el circo. Me ofrecí hacer mi práctica aquí y la Ale junto a Nancy Arancibia, la periodista del circo, me aceptaron, y desde el 2019 que soy parte del equipo.

El arte circense para mí representa 2 cosas, la falta de profesionalización que existe en Chile al respecto y cómo El Circo del Mundo resuelve esa problemática y lo lindo que tiene el mundo circense, es que el circo nunca muere, el circo siempre está vivo, desde las comunidades, desde la tradición, desde la innovación. El circo es arte, es tradición y comunidad, pero también es autonomía, el circo es armar lazos.

Quienes elegimos trabajar aquí también es porque preferimos trabajar de manera más horizontal, circular y comunitaria. Ver como nuevas generaciones empiezan o cierran ciclos es un proceso muy bonito y emocionante. Ver como los espectáculos circenses llegan a otros espacios y regiones es muy enriquecedor. El Circo del Mundo es un lugar que aún le falta mucho más por crecer, ojalá hacia una Escuela Nacional de Circo, algo muy necesario para el sector, para la profesionalización de las artes circenses y para la cultura y educación del país.



Carolina Osses / Coordinadora del Área Social y de Educación. Encargada de programas sociales y de educación.

El valor de ser diferente

Mi llegada al circo es loca y mágica. Mucho antes de que yo pudiera conectarme con la gente de acá del circo, yo tenía a mi hijo muy pequeñito y fuimos a ver un espectáculo de El Circo Mundo y vimos cómo montaban y el espectáculo. Al ver todo eso yo pensé que lo único que quería era poder trabajar ahí, ese fue mi primer acercamiento, hace 17 años atrás. Después, al estudiar teatro, me tocó que cerraran las escuelas y tuve que estudiar en una escuela particular de teatro, egresé y por el 2006 entré a un instituto de teatro y conocí a la Ale Jímenez. Ahí empezamos a conocernos y a compartir, a actuar juntas y ser amigas, y cuando se abre una vacante acá en el circo, me llamó para trabajar aquí y con el tiempo fui pasando por varias áreas. Yo quise entrar acá por la propuesta que veía, por lo diferente al circo tradicional, porque me gustó esa mezcla, ese nuevo concepto de circo. Poder ver cómo se unen el teatro y la danza con el circo, el desafío de formar artistas de circo, de la creación de profesionales, crear estructuras pedagógicas, mallas curriculares.

Con el Circo Social se me abrieron muchas miradas y aquí gracias a la jefatura de la Ale, existe la libertad de permitirse explorar en otras áreas, creando un área social y de educación. Aquí yo puedo sentirme libre, buscando nuevas ideas, para incidir en el trabajo con los jóvenes, sobre todo con los más pequeñitos, porque existen todas las posibilidades dadas para ellos, realizar mejoras profundas y acompañar las infancias que a veces son tan vulneradas y vulnerables. Re-significar muchas cosas de la vida de uno también. Transmitiendo y aportando saberes a donde uno va.

Yo creo que el mayor y más importante aprendizaje es que en El Circo del Mundo aprendí el valor de ser diferente, a encontrar un espacio donde uno puede crecer y vivir desde la diferencia, que suena cliché, pero el concepto de la alteridad, no solamente se vive a través de la técnica o del desarrollo artístico, sino que está inserta en la cultura de las personas del circo. Acá hay contadores, actrices, teóricos, artistas, técnicos, cuidadores, entre otros, pero aquí se respeta lo que hace el otro aunque no lo entiendas.



Sabemos que desde el otro espacio es algo importante para el circo, y todos tienen un espacio, descubrir es importante y nada es mejor o peor o más importante que el otro, todos tenemos un lugar y eso es una construcción de una sociedad diferente y es importante compartirla con otras instituciones, una construcción de una sociedad diferente.

Desde el área social y educación no trabajamos con el fin de formar artistas, trabajamos a través de las técnicas de circo para que los/as niños, niñas y jóvenes puedan aprender valores, habilidades socioemocionales, que descubran sus fortalezas como personas y que se puedan construir, empoderar y después enfrentar el mundo. Aquí trabajamos en fortalecer todas las cosas buenas de la persona, y sobre eso construir y avanzar. El circo es un medio para encontrar fortalezas y darle una vuelta a las cosas negativas de la vida y cambiar. Las personas pueden cambiar su vida y transformarla y el arte puede contribuir de manera importante a transformar la vida de las personas. El circo es el medio pero el cuerpo es el espacio donde ocurren los aprendizajes. Los valores, la ética, la diferencia, la alteridad, la otredad y el respeto son experiencias grabadas en tu cuerpo, son aprendizajes vividos y experimentados. No solamente es la técnica, sino que es vivir el cuerpo, donde el cuerpo es el protagonista, que a veces es tan olvidado en la vida contemporánea.



Alejandra Jiménez / Ex directora y Co-fundadora de El Circo del Mundo

El arte es un medio transformador

El Circo del Mundo comienza como un taller en el año 1995 al alero de una corporación ONG llamada El Canelo de Nos, que estaba replicando un proyecto social que se estaba haciendo en Brasil con jóvenes en situación de calle, financiado por el Cirque du Soleil y Jeunesse du Monde. Ahí todos llegamos a aprender circo y fortalecer nuestros oficios.

Quienes nos quedamos nos dimos cuenta que efectivamente el arte podía colaborar en la transformación de las personas. Para mi fue súper importante llegar al circo, porque estaba en la búsqueda de retomar el arte que había quedado en los 80's, en arte siempre tuvo un rol muy importante en los procesos, yo estuve exiliada en suecia y al volver después de la dictadura no encontraba un lugar así, que aportará al proceso político, que construyera, que fuera activo, y ahí aparece este taller y después viene la de vuelta de lo aprendido y hacer estos talleres a niños y niñas en situaciones de pobreza o vulnerabilidad, y ahí hicimos un convenio con el Sename, tras la necesidad de tener más actividades recreativas, y ahí partí yo a hablar con el director del Sename y empezamos a trabajar, y al finalizar el intercambio, se nos ocurrió terminar con el primer encuentro de circo, donde para mí, ahí parte El Circo del Mundo, con más de 300 niñas, niños y jóvenes, de todos los centros más pobres de santiago, nos conseguimos una carpa de circo que nos prestó Andrés del Bosque y se llenó, con más de 1.500 personas, la gente no paraba de llegar. Fue impresionante, fue mucho más que recibir una formación, aquí hay algo importante, y nos hicimos cargo y aquí estamos.

El Circo del mundo empezó a crecer y crecer, empezamos a crear una Escuela de Artes Circenses (2004) con responsabilidad social, y de muy buena manera nos independizamos del Canelo y nos convertimos en una ONG, porque veníamos de ahí y continuamos hasta el día de hoy como una ONG.

Leyendo el diario leo que el ex Mundo Mágico estaba botado, empecé a averiguar que estaba en Lo Prado, el alcalde era Gonzalo Navarrete, pedimos una cita y se enamoró, creyó al tiro, súper comprometido con las artes y las culturas, nos abrió el espacio y nos dejó instalarnos acá. Lo Prado es una comuna pobre, no llegamos a una comuna rica que pueda solventar nuestras necesidades, Gonzalo hizo todo lo posible para que tuviéramos todo, siempre le voy a estar muy agradecida.



Nuestra escuela profesional de artes circenses es la única en el país con 3 años de formación, con malla curricular, con certificación OTEC y reconocida por la FEDEC Federación Europea de Escuelas de Circo, pero lo más importante es que nuestra escuela no solamente profesionaliza artistas de circo, también profesionaliza el Circo Social, que es nuestro corazón, por lo que estamos aquí y es lo más relevante de todo esto. El profesionalizar el Nuevo Circo e instalarlo como un arte escénico vino después de la visión de que el arte es un medio transformador, validando el concepto de circo social y de arte y transformación social; Instalamos el Nuevo Circo como arte escénico en Chile.

Siempre he pensado que el desarrollo de un artista no es solamente en la escena, también es en el valor que su trabajo le da a la comunidad, y la mayoría lo entiende así, es un abanico de posibilidades laborales, pueden ser artistas, profesores, monitores, gestores, armar compañías, espacios, etc.

Me gustaría que tuviéramos una mejor infraestructura con calefacción y aire acondicionado, mejores posibilidades laborales para los y las artistas, poder tener un elenco estable, poder viajar por Chile de manera permanente, que el circo forme parte de las mallas curriculares, pero finalmente lo que más me gustaría para el futuro del circo es que el Estado se haga parte de El Circo del Mundo como un socio estratégico y alcanzar a muchas más personas, de poder capacitar a muchos más artistas, nosotros lo hacemos pero con mucho esfuerzo. Me imagino a El Circo del Mundo en 10 años más junto al Estado, con un elenco estable, con buenos sueldos permanentemente, poder trabajar no solamente en Santiago sino que también en regiones y que haya un recambio de generaciones.

Yo llevo la mitad de mi vida aquí y ha sido la mejor escuela, aquí aprendí todo y lo más bonito es que una siempre sigue aprendiendo.



Jorge Aceituno

FOTÓGRAFO



POR JORGE GÓMEZ Ambos Jorge, ambos fotógrafos, ambos han retratado momentos icónicos de El Circo del Mundo, el primero profesor y parte de los inicios de El Circo del Mundo, el segundo, alumno y realizador de esta edición especial. Desde el comienzo hasta la actualidad, unidos y conectados por el circo.

Jorge Gómez (JG):

Ya profe, ¿cómo fue su experiencia y cómo se produce el primer contacto con El Circo del Mundo?

Jorge Aceituno (JA): Yo ya conocía a El Circo del Mundo cuando se inició en los años 90 's, con un proyecto que trajo el Cirque du Soleil, eran conocidos, por lo que se veía en la prensa principalmente. En esos años yo trabajaba para el Instituto Nacional de la Juventud, y ahí tenían un proyecto con El Circo del Mundo, y mi objetivo era hacer un trabajo fotográfico en los distintos lugares donde ellos hacían sus talleres, en poblaciones y comunidades. El objetivo era lanzar un libro y una producción audiovisual. Ahí coordinamos con Alejandra, la directora, y nos encontrábamos en lugares vulnerables o proyectos sociales, que era algo que a mi siempre me ha interesado, la labor social. A través de lo que les ofrecía el circo con los talleres, no era solamente que aprendieran destrezas y ser artistas de circo, pero si les ayudaba mucho a la vida, a armarse como personas, a sentirse creativos, a tener seguridad, a ser mejores personas. Eran muy unidos, muy alegres, con un espíritu de equipo, sobre todo porque todo el proceso que hacían ahí, estaban ensayando también una obra.

JG: Uno tiene una concepción del circo más tradicional, de la memoria colectiva, fotográficamente también uno tiene esta idea con el circo tradicional chileno, ¿había tenido una experiencia anterior con el circo o con la formación social?

JA: En términos de circo, también fotografíe circos grandes, a muchos nos llama la atención esta vida nómada del circo, esta tribu, y en algunas ocasiones pude entrar a la carpa.

Y también trabajaba en un teatro y llegaban muchas compañías como el Circo Teatro Imaginario y otras compañías que se fueron creando, después se hizo Las 7 vidas del Tony Caluga, también el mismo Andrés Pérez que tenía acrobacias y mezclaba el circo teatro y Oscar Zimmermann actor clown muy reconocido, entre muchos.

JG: ¿Cómo fue el proceso del trabajo de desarrollo fotográfico?

JA: Abordar un tema fotográfico o un desafío como hacer un libro hay que tener ciertos parámetros, pensar en la publicación cuando lo vas a hacer, pensar en la historia del circo, en las historias que hay, eso te conecta, conversar, ganar confianza, y así la cámara deja de molestar, tanto para el que está delante como detrás de la cámara.

JG: ¿Alguna historia en particular que recuerdes?

JA: Al ver los negativos uno inmediatamente hace un recorrido por las historias, recordar cómo me sentía en ese momento de tomar la foto, qué falló, qué resultó. Siempre que veo la foto de alguna manera me conecto con ese momento. Sacar una foto de alguna manera interviene el espacio, y trato de conectar con esa persona.

JG: ¿Este trabajo termina con un foto libro o exposición, en donde radica este trabajo de 3 meses?

JA: Se hizo un libro, realizado por el instituto, y lamento no haber tenido mayor injerencia en eso, que no reflejó el espíritu de un tema como este.

JG: ¿Le gustaría volver a tener una oportunidad de trabajo con el mundo del circo?

JA: Si, siempre me ha interesado el escenario y también lo social, entonces esta experiencia de El Circo del Mundo que se ha consolidado, junta las dos cosas y claro que lo encuentro interesante.











